



## *H-industri@*

### *Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*

Año 5- Nro. 9, segundo semestre de 2011

**Alejandro Schneider (comp.), *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta, 2009, ISBN 978-987-1505-12-8 (192 págs.)**

El libro que compila Alejandro Schneider, representa un aporte a la historia social del movimiento obrero durante el siglo XX, no solamente porque discute algunos consensos historiográficos, sino porque además rescata algunas dimensiones de la condición subjetiva de los trabajadores.

En “Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954”, Marcos Schiavi sostiene que luego de la disolución laborista, los trabajadores continuaron manteniendo una autonomía relativa que se expresaba en las comisiones internas y en los cuerpos de delegados. Esta hipótesis le permite al autor relativizar la idea de cerrada burocratización de los últimos años peronistas.

A partir de 1952 el gobierno necesitó racionalizar la actividad industrial para alcanzar mayores niveles de productividad. Junto con el sector empresarial, buscó atar los aumentos salariales a la productividad obrera, cuestión que no solamente implicaba transformar las relaciones de poder y los ritmos de trabajo en cada fábrica, sino que además significaba disciplinar al movimiento obrero. Sin embargo, en los lugares de trabajo las comisiones internas y los cuerpos de delegados fabriles poseían un relativo control sobre gran cantidad de decisiones relacionadas con la producción.

Los trabajadores en 1954 buscaron defender la vigencia de las condiciones de trabajo precedentes y un aumento salarial. Los industriales metalúrgicos no sólo no aceptaban aumentar los salarios sino que además proponían la reducción al mínimo de las atribuciones de las comisiones internas, mostrando su intención de implantar nuevos métodos de trabajo. Allí residió el nudo del problema de una huelga que duró más de diez días, tras la cual las partes firmaron un nuevo convenio que contemplaba un aumento salarial y no modificaba los ritmos de trabajo. Con este acuerdo la Unión Obrera Metalúrgica daba por terminado un paro que no había surgido desde la dirigencia y que amenazaba con desbordarla. Esto significó un éxito parcial para los trabajadores metalúrgicos y un fracaso para la política económica de la patronal y propuesta por el gobierno.

Sin embargo, el acuerdo no resultó satisfactorio tampoco para los trabajadores, razón por la cual decidieron continuar con la huelga. Un aspecto que resalta el autor es que los trabajadores no atacaron

abiertamente a Perón, pues continuaba siendo un interlocutor válido, al cual había que mostrarle la injusticia que sufrían a su espalda. Sólo gracias a la represión y al despido de varios trabajadores pudo el gobierno frenar un movimiento que había sobrepasado a la dirigencia sindical.

Roberto Izquierdo, en “Las huelgas de 1957: el caso de los trabajadores del tabaco”, muestra en el ámbito de esa rama industrial las condiciones de posibilidad tanto de la resistencia fabril como las de la lucha gremial durante la “Revolución Libertadora”, acciones que contribuyeron a la caída de dicha experiencia dictatorial. No solamente las condiciones económicas de los trabajadores explicarían la huelga de 1957, sino que también serían determinantes para el autor los progresos en el nivel organizativo de la clase obrera.

Durante el gobierno de Aramburu la CGT sería intervenida y los gremios afiliados fueron puestos bajo la dirección de una intervención militar, con la intención de depurar las comisiones de fábrica de activistas gremiales más combativos.

Entre las causas coyunturales que desencadenaron las huelgas el autor enumera el no pago del escalafón, el congelamiento de los convenios colectivos, el alza inflacionaria, la caída del salario real de los trabajadores, y la ofensiva patronal que, con el aval del Estado, perseguía la elevación de los rendimientos laborales. La causa estructural se vincula con la crisis de un modelo de acumulación basado en la distribución del ingreso y la absorción de mano de obra, cuyos primeros signos se manifestaron alrededor de 1950.

El empresariado avanzó sobre los trabajadores, imponiendo nuevas pautas en cuanto a remuneración, productividad e intensificación del trabajo, ante la ausencia de cambios cualitativos en la incorporación de tecnología. De este modo los empresarios lograron incrementos de productividad en esta coyuntura, cuestión que les permitió cambiar temporariamente las relaciones de fuerza en el lugar de trabajo. Sin embargo este avance tropezó con los límites que le impuso la resistencia obrera en los lugares de trabajo. Para Izquierdo, la resistencia es posible de ser detectada desde mediados de los años cincuenta y constituye un todo que abarca tanto la lucha sorda en la fábrica como la lucha sindical legal o semilegal. Alejandro Schneider, en su artículo “Algunas consideraciones sobre las ocupaciones fabriles en la década de 1960”, describe las características de dicho método de lucha que se dieron en Buenos Aires entre 1962 y 1965, y analiza el impacto social que tuvieron. Tales ocupaciones surgieron ante dificultades salariales y pérdida de empleo, evidenciando un alto grado de sincronización, planificación, precisión y clandestinidad. La mayoría de ellas se concretaron al margen de la dirigencia sindical, la cual estaba inmersa en los conflictos internos del peronismo.

Hay dos aspectos de las ocupaciones que resalta el autor: el empleo de rehenes en las ocupaciones fabriles y la iniciativa por parte de los trabajadores de continuar con el proceso de producción. Esto alteró la disciplina en el ámbito laboral, puso en discusión la propiedad privada y la puesta en producción de las

empresas, e implicó el peligro de constituirse en una práctica que podía extenderse de manera descontrolada. También permitió el surgimiento de un cuestionamiento del propio sistema social, económico y político de explotación del capital. A pesar de que esta práctica se convirtió en un efectivo instrumento de negociación y presión para Augusto Vandor, nadie podía garantizar que el mismo no pudiera desviarse de los objetivos de la CGT.

Hernán Palermo y Julia Soul (“Petróleo, acero y nación. Una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA”) estudian la experiencia social de los trabajadores en dos empresas consideradas estratégicas para el Estado: Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA). Las mismas fueron forjadas bajo la ideología del nacionalismo económico (caracterizada por una fuerte retórica nacionalista y estatista) en donde el Estado y el ejército tenían como objetivo la producción industrial, la autarquía económica y el abastecimiento nacional. En definitiva, producir para la “defensa nacional”.

Aquí interesa analizar los procesos sociales que se desarrollaron al interior de las empresas estatales, pues sus políticas no solamente se situaban en la esfera productiva, sino que también afectaron la vida cotidiana de los trabajadores. Esto generaba que los trabajadores tuvieran en la pertenencia a la empresa su referencia central.

Los autores adoptaron la categoría “comunidades de fábrica” para explicar la forma de organización de producción inscripta en la ideología estatista y dinamizada por un fuerte sentido de “lo nacional”, en donde se desplazaba el conflicto entre capital y trabajo anudándose con nociones que remitieron a la pertenencia de la empresa en términos de comunidad. En dicho artículo se muestra el proceso de apropiación e incorporación del nacionalismo como valor en las prácticas y estrategias políticas del movimiento obrero, pues el desarrollo de la empresa en sí aparece como el objetivo común de todos los trabajadores. Ser obrero en este tipo de empresas implicó pertenecer a una elite a partir de los altos salarios y los beneficios sociales, razón por la cual se fueron diferenciando del resto de los grupos obreros contemporáneos. Ese prestigio del trabajador de empresa estatal comenzó a cambiar con las visiones neoliberales, junto con todos aquellos empleados estatales que experimentarían una profunda deslegitimación.

Pablo Vommaro, en “Territorio, subjetividades y producción social: un acercamiento a algunas modalidades de organización de la producción en el capitalismo contemporáneo”, busca conocer las nuevas configuraciones políticas, subjetivas y productivas de las organizaciones sociales urbanas en la Argentina, analizando el caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados de San Francisco Solano. Según Vommaro, a partir de las transformaciones del sistema capitalista y de los procesos de trabajo y producción en la Argentina y el mundo en los últimos años, se consolida un proceso que tiende a la confluencia entre espacio de producción (anteriormente la fábrica) y espacios de reproducción (barrio-territorio),

proceso que se difunde integralmente por todas las esferas de la vida del sujeto y la sociedad. En este sentido, el surgimiento de las organizaciones sociales no estaría ligado a reacciones ante políticas coyunturales, sino que sería parte de un proceso de transformación de las modalidades de organización social de mediano y largo plazo.

Para el autor, estas nuevas formas del trabajo y de producción demandan nuevas conceptualizaciones, poniendo en discusión categorías de análisis tales como desempleo, exclusión y protesta. El artículo plantea que si se evita caracterizar al mundo del trabajo desde la negatividad de la crisis o sus efectos, es posible concebir al agotamiento del fordismo o de la sociedad salarial como la posibilidad de poner en práctica la capacidad de producción humana. Organizaciones sociales como la estudiada (en donde se construyen relaciones sociales de cooperación y de afecto, el trabajo no es entendido como la búsqueda de la ganancia sino como un aspecto del desarrollo social, y las diferencias son valoradas y consideradas constitutivas de la misma) pueden ser parte de la construcción de relaciones alternativas a aquellas propias del capitalismo.

Para finalizar, es importante destacar la diversidad de fuentes históricas que se presentan a lo largo de los artículos que componen la compilación (prensa, documentos sindicales, semanarios sindicales, publicaciones partidarias, documentos oficiales, entrevistas, etc.), las cuales cumplen acabadamente con la pretensión de evitar cierta invisibilización de los trabajadores en tanto actor social.

Gabriel Carrizo  
Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat)  
Universidad Nacional de la Patagonia  
CONICET